

La misión de sabios

Los 46 expertos entregaron una hoja de ruta esperanzadora hacia una sociedad y una economía basadas en el conocimiento y la cultura.

Tras diez meses de trabajo, la Misión Internacional de Sabios 2019 entregó sus recomendaciones al Presidente la semana pasada. Cuarenta y seis expertos en áreas diversas participaron en ocho focos temáticos amplios, que fueron desde las ciencias básicas y del espacio hasta las industrias creativas y el arte. A pesar de sus visiones diferentes, algo que hay que valorar, los expertos lograron ponerse de acuerdo con la recomendación de una hoja de ruta que conduzca al país hacia la construcción de una sociedad y una economía basadas en el conocimiento y la cultura.

Los expertos definieron tres grandes retos como marco de sus propuestas. Parecen muy obvios, pero sin duda son fruto de unos consensos logrados después de mucho estudio, reflexión y discusión: Colombia equitativa, Colombia productiva y sostenible y Colombia-bío. En el marco de esos retos se definen programas transdisciplinarios con amplia participación social, y proyectos específicos con metas e indicadores.

La Misión propuso, además, algunas políticas transversales. Entre ellas, acciones para reformas educativas de fondo, estrategias para apoyar a universidades, centros e institutos en su actividad de investigación, y la creación de algunos centros como uno para investigación en energía y otros regionales de investigación tecnológica, que sirvan a las empresas y que hagan de puente para transferir el conocimiento a la sociedad. Hay también propuestas para modificar normatividades que dificultan la actividad científica y otras dirigidas a la consecución de más recursos que apoyen este esfuerzo nacional.

La ceremonia de entrega, que duró dos días, fue también importante. En diálogo con el gabinete se planteó el impacto de las propuestas en los planes de acción del Gobierno. Una reunión conjunta entre la Misión, los ministros y algunos empresarios fue un ejemplo de cómo es posible construir esa “triple hélice”, Estado, academia y empresa, que es la aspiración de muchos teóricos del desarrollo. El presidente de Ecopetrol, en su intervención, ofreció treinta millones de dólares para empezar con la tarea. Terminó la reunión con los científicos básicas hablando de productividad

y los empresarios exponiendo sobre la importancia de las ciencias básicas para la innovación. Hay que destacar, igualmente, los compromisos del presidente Iván Duque en su intervención: habló de un aumento de la financiación estatal a la ciencia y de una búsqueda de mecanismos que estimulen la inversión privada.

Sin duda, hay escépticos que ven aquí una nueva fuente de frustración. Ojalá no sea así. Es indispensable que la sociedad se apropie de las propuestas. La Misión insistió en que la entrega de estos resultados debe conducir a generar una política de Estado que trascienda los gobier-

nos. Y así debe ser. He ahí una oportunidad para un gran acuerdo nacional. Así como la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación fue aprobada por unanimidad en un Congreso usualmente dividido, la adopción de una hoja de ruta hacia el conocimiento debe ser un propósito que una a la sociedad.



Sin duda, hay escépticos que ven aquí una nueva fuente de frustración. Ojalá no sea así. Es indispensable que la sociedad se apropie de las propuestas.